

Una dirección más humanista



DOMÈNEC MELÉ

Profesor de la Cátedra de Ética Empresarial

Publicada en el contexto de la actual crisis económica, la nueva Encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* (Amor en la verdad), es un documento centrado en la necesidad de un desarrollo humano integral. Habla de la crisis económica, pero también de muchas otras cuestiones actuales. Benedicto XVI anima a afrontar las dificultades del presente de manera confiada más que resignada, asumiendo con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades de una situación que es grave y compleja. Pero no se queda en eso, sino que presenta una propuesta de futuro que es a la vez profunda y valiente. Sugiere “una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor” (n.º 21). El Papa ve la crisis como una oportunidad para replantearse enfoques que a menudo se dan por supuestos. “La crisis -afirma el Pontífice- nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo” (n.º 21).

¿Un modo nuevo? ¿En qué sentido? ¿De qué modo? Me atrevería a afirmar que este “modo nuevo” tiene mucho que ver con un fenómeno que algunos estudiosos de la ética empresarial venimos detectando desde hace tiempo. Me refiero a la frecuente desvinculación mental

entre ética y actividad económica. A menudo, la ética se introduce al final del discurso económico como mera restricción a la acción empresarial que, en esencia, se considera estrictamente económica. La ética se ve como un añadido: evitar sobornos, extorsiones, fraudes, evasión de impuestos, etc., o se utiliza como herramienta para resolver dilemas, pero no como una orientación fundamental que lleva a considerar el bien o el mal ocasionado a personas y grupos en la toma de decisiones.

Entiendo que este “modo nuevo” pasa por la recuperación de algo que es de sentido común pero que fácilmente se olvida: que la acción empresarial no es mera producción, distribución o financiación; ante todo es una acción humana, con una intrínseca dimensión ética. Producir, distribuir o financiar con ganancias son actividades con metodología propia, pero inseparablemente son acciones humanas en las que está comprometido quien toma decisiones.

Esta última consideración enlaza con una petición del Papa que, a mi juicio, tiene gran calado: “se requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una nueva síntesis humanista” (n.º 21). Esta “comprensión unitaria” de los diversos aspectos que integran el *management* y, sobre todo, esta “nueva síntesis humanista” presupone una racionalidad más amplia, que incluya el aspecto moral implícito en toda decisión, y el replanteo de muchas teorías y enfoques de la actividad empresarial. Todo un reto.